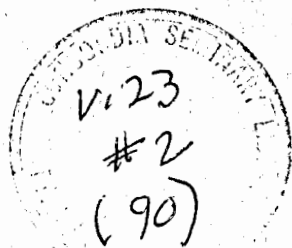


REVISTA TEOLOGICA



RECEIVED

NOV 22 1976

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

La autenticidad de la parte final de los Evangelios según S. Mateo y S. Marcos	1
La lucha por la confesión en la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri	3
Selecciones de un trabajo del Dr. Schultze, Canadá, titulado: Movimientos Ecuménicos de la Iglesia	11
La arqueología — una ciencia auxiliar de la Teología	17
El uso correcto de la doctrina de la Iglesia	29
Bosquejos para sermones	34

LA LUCHA POR LA CONFESION EN LA IGLESIA LUTERANA — SINODO DE MISURI

(Un autorretrato)

Por W. Oesch, D. D.

En el año 1839, unos 900 inmigrantes alemanes se establecieron en el Estado de Misurí, EE. UU. En su patria habían pertenecido al movimiento de reavivamiento de la iglesia luterana de Sajonia. Sus actividades eclesiásticas en el Nuevo Mundo, en las cuales participó eficazmente un grupo de colaboradores de Wilhelm Löhe (Neuendettelsau), se centraron especialmente en la ciudad de St. Louis. En 1847 se constituyó el "Sínodo de Misurí" que hoy cuenta con cerca de 3 millones de miembros. Partiendo del Medio Oeste se extendió a casi todos los Estados de la Unión, e incluso tiene dos distritos en América del Sur. Las estadísticas revelan que los cultos dominicales de esta iglesia son frecuentados, término medio, por un tercio del total de feligreses, con lo que se llega al asombroso resultado de que en el Sínodo de Misurí hay casi tantos cristianos activos como en todas las iglesias miembros de la Iglesia Evangélica de Alemania (EKD) en conjunto. Su única fuente de ingresos son las ofrendas voluntarias; y con ellas, el Sínodo mantiene miles de escuelas primarias y secundarias, diversos colegios normales, una universidad propia, y ante todo dos grandes seminarios teológicos en St. Louis, Misurí y Springfield, Illinois.

Cabe mencionar que el protestantismo en Alemania pronto se distanció de esta iglesia conscientemente confesional, distanciamiento motivado por consideraciones hacia la Unión Prusiana (de iglesias luteranas y reformadas), y hacia el liberalismo teológico imperante en las facultades teológicas de esta Unión.

En los Estados Unidos no tardó en divulgarse el slogan "Missouri is different" (Misurí es diferente). Este slogan ilustra en primer término la orientación particular, en doble sentido, del Sínodo en el Nuevo Mundo con respecto al Viejo Continente. La peculiaridad de la historia eclesiástica americana por una parte explica por qué algunos sectores

del luteranismo de viejo cuño en el Este de los Estados Unidos se vieron arrastrados temporalmente por la teología específicamente americana respecto del Reino de Dios, y también por cierta tendencia hacia el sectarismo. En el Medio Oeste en cambio, donde hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial se conservó en amplia medida el uso del idioma alemán, el constante aflujo de inmigrantes produjo una situación diferente. La teología confesional de St. Louis atrajo paulatinamente a muchos de los inmigrantes alemanes de filiación eclesiástica aún indecisa, que por su apego al catecismo de Lutero vieron en el Sínodo de Misuri algo así como una nueva patria espiritual.

Además, como fruto de la actividad de pastores misioneros, nacieron en todas partes nuevas congregaciones confesionales. Este luteranismo fue desde sus comienzos un ferviente admirador de la libertad religiosa imperante en América, no así de la "religiosidad civil"; al contrario, levantó su voz contra la práctica usual de dar a la política americana un "camuflaje" pseudo-eclesiástico, y también contra la desmembración de la iglesia cristiana operada por las diversas sectas. Por otra parte, St. Louis adoptó una actitud igualmente crítica frente al desarrollo desacertado que experimentaron sus iglesias de origen en Alemania bajo la dirección de los monarcas y el Estado, e incluso ante el antaño tan promisorio neo-luteranismo, cuna, por decir así, del luteranismo misuriano. Se temía, en efecto, que la teología de este neo-luteranismo podría ceder demasiado al influjo de la ideología liberal burguesa, o al concepto de un ministerio autoritario de matiz católico-romano, en detrimento de la línea democrática-congregacional. Agregábase el hecho de que en el Seminario de St. Louis, donde el estudio de los idiomas originales bíblicos y la investigación histórica eran considerados cosas naturales, se observaba una tenaz resistencia al "método histórico-crítico" de la interpretación de las Sagradas Escrituras que predominaban ampliamente en las universidades alemanas.

La "Conferencia Sinodal Evangélica Luterana", a la cual pertenecía además de Misuri el Sínodo de Wisconsin que hoy día cuenta con casi medio millón de miembros, consecuentemente rechazaba asimismo la teología del "Social Gospel", evangelio social, de orientación exclusivamente social, que

sucedió al liberalismo. Pues el grueso del protestantismo americano, impresionado por ideales tales como "Liga de las Naciones" y "Naciones Unidas", dirigió a los luteranos el insistente llamado a dar a la cooperación en lo social, y por supuesto también en lo eclesiástico, la preeminencia sobre todo lo demás, incluso sobre la doctrina cristiana y el comportamiento determinado por ella.

Este llamado se vio reforzado por la invitación de parte de los luteranos europeos a afiliarse a la Federación Luterana Mundial y al Consejo Mundial de Iglesias.

Misurí en cambio, conocido en su medio por su carácter progresista y su responsabilidad pastoral, permaneció renitente a este tipo de unión. Con esto demostró ser fiel a su línea teológica, pero no precisamente "neo-luterano" en el sentido que se daba en Alemania a este rótulo.

Es un hecho innegable que en el Nuevo Mundo se presentaron tanto a las congregaciones como a la nueva generación de pastores, muchos escollos en el camino de la educación. Pero es un hecho también que los cuadros directivos, que casi hasta el comienzo de este siglo recibieron su formación teológica en universidades de Alemania, recurrieron más enérgicamente a los principios basados en la Biblia y en la Reforma que el liberalismo de elevada erudición académica o el luteranismo puramente conservador o conciliador de la Europa central y septentrional. Lo que ayudó mucho a las congregaciones fue su adhesión al consenso genuinamente luterano, vale decir, el Libro de la Concordia y el concepto de éste en cuanto a lo que es "la iglesia". Pues tan cierto como es que todos los que en verdad creen en Cristo como su Salvador son miembros de la Una Santa Iglesia, tan cierto es también que la unidad eclesiástica externa sólo se puede medir con el uso correcto de la palabra y los sacramentos. Una comunión eclesiástica externa, por lo tanto, sólo es posible establecer donde existe pleno acuerdo en cuanto a las verdades reveladas en las Sagradas Escrituras.

En los últimos decenios, el rápido crecimiento de la membresía produjo un cambio en la situación interna del Sínodo de Misurí. Alumnos que había recibido su educación en escuelas no luteranas, y simpatizantes del "establecimiento" luterano local, introdujeron influencias foráneas. A

esto se agregó, como factor de vasta trascendencia, el cambio en el campo idiomático y cultural, cambio que ya por algún tiempo se venía operando en forma paulatina y natural, pero que fue forzado por las dos guerras mundiales con su secuela de germanofobia que se hizo sentir también en los Estados Unidos. En el púlpito, en el trabajo congregacional, en las aulas, el paso del alemán al inglés prácticamente no ocasionó dificultades, pero sí en la teología propiamente dicha, dado que la traducción de las obras de Lutero al inglés sólo ahora se va acercando poco a poco a su punto final.

También la posibilidad casi ilimitada de emitir programas religiosos por la radio causó algunos problemas en el nivel congregacional. Si bien es cierto que la "Hora Luterana" pudo y puede registrar un éxito resonante en todo el mundo, no lo es menos que los círculos religiosos unilateralmente activistas de Norteamérica irradiaron a través de sus emisoras, programas que diferenciaron sólo muy imprecisamente entre ley y evangelio y mezclaron en forma desafortunada el reino de Cristo y el reino de este mundo. En pocas palabras: pese a un elevado empeño evangélico, el poder defensivo, sometido a un constante esfuerzo tanto en el frente europeo como en el interno, comenzó a decaer. Por lo pronto hubo que constatar en el Este, en el Lejano Oeste y en el así llamado "Distrito Inglés" una cierta indiferencia, velada primero, especialmente en cuestiones doctrinales; y al mismo tiempo que se enfatizaba el compromiso social, se daba lugar a tendencias unionistas.

En la escala social, casi todos los miembros del Sínodo habían logrado situarse en el límite superior de la clase media; parte de ellos hasta se podían contar entre la clase alta. No eran pocos los teólogos que, aun después de haberse doctorado en St. Louis, siguieron estudios aquí y allá, trayendo como fruto de su paso por las universidades alemanas o las "graduate schools" americanas el usual método histórico-crítico, con lo que la autoridad de las Sagradas Escrituras y de las Confesiones basadas en ellas poco a poco comenzó a ser socavada. En el Seminario Concordia de St. Louis, con un cuerpo docente compuesto por 50 profesores, se produjeron en los primeros años de la década del '60 serias grietas en la integridad doctrinal acorde con

el Libro de la Concordia que hasta entonces se había observado. En el Seminario Concordia de Springfield, con 30 profesores, se logró conservar el rumbo confesional, si bien a duras penas.

La historia misma de esta iglesia se había convertido en un enigma. No obstante, el Sínodo de Misuri siguió siendo "different" en comparación con las demás iglesias confesionales, dado que las diversas fisuras, aunque profundas, no fueron, en última instancia, decisivas. En las más de las grandes iglesias confesionales, circunstancias similares a las imperantes en el Sínodo de Misuri habrían conducido irremediabilmente a la pérdida de la sustancia teológica. De ahí que la opinión pública eclesial de Norteamérica quedara como sorprendida cuando en 1969, las escaramuzas de retirada de los sectores luteranos más circunspectos se convirtieron en una súbita ofensiva en cuyo transcurso se eligió al Dr. J. O. Preus presidente del Sínodo. Esto ocurrió en el mismo período en que se estrecharon los lazos de unión con la Iglesia Luterana Americana (ALC) que se hallaba en un estado de liberalización ya algo más avanzado. Exactamente cuatro años más tarde, la Convención Sinodal reunida en Nueva Orleans aprobó un documento doctrinal de carácter obligatorio que lleva el nombre del presidente y se conoce con el título de "A Statement" (Declaración). En esta Declaración se articularon las diferencias surgidas en torno especialmente de la Biblia y la problemática en cuanto a ley y evangelio, y se pronunciaron al respecto decisiones a base de las normas que establecen las Escrituras y las Confesiones. Consecuentemente, dichas decisiones condujeron a la marginación de los disidentes en los grandes centros para la formación de pastores y maestros de escuelas parroquiales, siendo la "víctima" más prominente el Dr. J. Tietjen, rector del hasta entonces más influyente Seminario en St. Louis. La reacción del sector más liberal fue sensacional: hace uno dos años, ubicó a la mayoría de los que habían sido profesores y estudiantes del Seminario Concordia, en las instalaciones de la vecina universidad jesuita y en el Seminario Edén, de la Iglesia Unida, y dio a la así creada institución rival el nombre de "Seminex" ('Seminary in Exile'). Este mismo sector, que entre tanto se había auto-denominado "moderado", formó su propia direc-

ción eclesiástica, ELIM ('Evangelical Lutherans in Mission') en oposición a la dirección oficial del Sínodo, con su propio Departamento de Misión, todo lo cual exigió sumas millonarias, amén de los dólares invertidos en una vasta acción propagandística. Muchas congregaciones que se han plegado a las filas de los moderados, practican comunión eclesiástica no sólo con la ALC, sino también con la LCA ('Lutheran Church in America'), igualmente si no más liberal, cuyos miembros, estimados en más de 3 millones, residen ante todo en el Este americano. Por supuesto, en estos círculos existe una viva demanda de candidatos que egresan del Seminex.

La Convención Sinodal más reciente, la de Anaheim en julio de 1975, aprobó las siguientes resoluciones:

- 1) El Seminex es declarado institución al margen del Sínodo de Misurí.
- 2) Con 826 votos contra 486, se exhortó a los 8 presidentes distritales que ordenan a candidatos del Seminex, a que desistan de esta práctica, o pongan sus cargos a disposición.
- 3) Por mayoría aún más amplia, se declaró "cismática" a la dirección eclesiástica de ELIM junto con su Departamento de Misión. A sus voceros se los rogó "por la misericordia de Dios" deponer su actitud divisionista, o desafiliarse del Sínodo de Misurí.

Sin embargo, la Convención Sinodal dejó intacta la comunión eclesiástica con la ALC iniciada al menos parcialmente ya en 1969 aunque constató que en atención a una genuina fidelidad confesional se imponía la necesidad de seguir observando una postura crítica. Estimóse además en la Convención de Anaheim que las diferencias teológicas señaladas por el presidente J. O. Preus habían sido definidas ya lo suficiente, de modo que no había necesidad de volver a discutir las. En general, el tono que predominaba era el de una "deliberación entre caballeros". Poco más tarde, el presidente Preus tuvo algunos gestos reconciliatorios que condecían más con el singular sentimiento de cohesión familiar que caracteriza al Sínodo entero, que con una lucha

leal por la verdad divina. A menudo se evidencia en las discusiones acerca de las verdades bíblicas una cierta dosis de ingenuidad, y eso no sólo de parte de los laicos sino a veces incluso de parte de los pastores. No obstante, estaría muy equivocado quien creyera que el Dr. Preus es un político eclesiástico que insiste en la comunión de todos los luteranos sólo para guardar las apariencias externas de unidad. A mi modo de ver, el Dr. Preus, para seguir siendo fiel a sí mismo, debe actuar conforme a su propia decisión de Nueva Orleans y Anaheim; no puede quedarse a medio camino limitándose a una reiteración abstracta de los puntos doctrinales en controversia. Entre tanto, ya son 25 los docentes en el legítimo Seminario Concordia de St. Louis, cuyo rector actual es el Dr. Ralf Bohlmann, y el número de matriculados en el presente año lectivo se eleva a 284. Es interesante constatar que los laicos profesan en su mayoría más lealtad hacia su iglesia y sus Confesiones que algunas de las últimas promociones de St. Louis antes de 1973.

Todavía es temprano para hacer pronósticos acerca de cómo proseguirá y en qué terminará finalmente la lucha confesional que se está librando en el seno del Sínodo de Misuri. Con todo, ya se han producido diversas decisiones de peso que no se podrán pasar por alto en lo futuro, por más que el espíritu de solidaridad de la familia luterana americana y esa sagacidad de funcionario público que caracteriza a ciertas autoridades eclesiásticas, se opongan a la lógica separación de los adherentes a ELIM dispuestos a concretar el cisma.

En la segunda mitad de 1975, Misuri fue tan "different" en el marco eclesiástico americano y universal, que el influjo de su proceso de recuperación se hace sentir aun en la iglesia anglicana y católicorromana. La preocupación por la "integridad de la conciencia" de la que ya hablaba Lutero, preocupación que surge de la importancia fundamental que tiene la doctrina de la justificación por la sola gracia, y de la vigencia invariable de las Sagradas Escrituras, no puede quedar sin efecto allí donde se discute con espíritu genuinamente ecuménico acerca de una comunión eclesiástica auténtica.

Pero si el Sínodo de Misuri ha de brindar en lo futuro el ejemplo de una comunión bíblico-céntrica frente a un

unionismo babilónico, todavía queda por hacer un ingente trabajo espiritual y teológico. Los primeros pasos en esta dirección ya los está dando la "Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas". Existen testimonios de que no pocos cristianos de la familia angloparlante que hasta ahora se mantenían a cierta distancia de Misurí, no por último cristianos bautizados y católicorromanos, oran por que el "ser diferente" de este Sínodo siga victorioso también en lo venidero. A mi juicio, la actitud de estos cristianos debe valorarse como signo alentador.

Pues en especial a partir de la Convención en Nueva Orleans, la opinión pública estadounidense, que siempre mostró gran interés por las cuestiones religiosas, viene observando con atención lo que está ocurriendo en el Sínodo de Misurí; y también en los círculos evangelicales de Alemania Occidental se nota una creciente simpatía hacia este Sínodo, máxime desde que la revista evangelical "Christianity Today", publicada en los Estados Unidos, mostró un inusitado interés en los luteranos misurianos. Significativo para el concepto que se tiene del Sínodo de Misurí es el hecho de que en ocasión de su estadía en Wetzlar en enero de 1976, el secretario general de la World Evangelical Fellowship (Alianza Evangélica Mundial), Waldron Scott, definió al Sínodo de Misurí, a más de los Bautistas del Sur, como "iglesia confesional de características netamente evangelicales en los Estados Unidos de Norte América".

Trad. E. S.

¿Sabía Ud. que dentro de poco quedará completada la más nueva revisión de la traducción de la Biblia al alemán hecha por Lutero? Se trata mayormente de una nueva revisión del texto del Nuevo Testamento que se editó ya en el año 1956 y que ahora se publicará como "el Nuevo Testamento 76". Los expertos se oponen a una modernización más amplia del texto de Lutero porque ésta "se alejaría demasiado de Lutero".